

ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA Y OTRAS ESPIRITUALIDADES

Actualmente encontramos diversas espiritualidades en la Iglesia, desde las más clásicas hasta las de reciente creación. Cada una de ellas tiene la impronta que el fundador correspondiente quiso dar a su visión del Evangelio y del seguimiento de Cristo. Ahora bien, todas estas espiritualidades no son sino un adjetivo o apellido de la espiritualidad cristiana que tiene como una de sus fuentes fundamentales la liturgia. De tal modo que la espiritualidad litúrgica no se sitúa como una más dentro del elenco de espiritualidades de la Iglesia, sino que debe estar a la base de todas las espiritualidades de la Iglesia. Es por ello que toda vida espiritual cristiana debe alimentarse de la liturgia, donde se celebra el misterio de Cristo, fundamento de nuestra fe, más allá de que se mire a través del cristal concreto que aporta un carisma específico.

Recordemos cómo ya san Pablo intentaba evitar las divisiones en la Iglesia naciente cuando en la comunidad de Corinto unos se mostraban seguidores suyos, otros de Apolo, otros de Pedro: «Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir, porque andáis divididos diciendo: “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.” ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?» (1Cor 1,10b.12-13).

Así, podríamos decir que la liturgia es fuente de unidad entre la multiplicidad de espiritualidades de la Iglesia. Y parafraseando a san Pablo, no habría que decir yo soy de san Benito, yo soy de san Francisco, yo soy de san Ignacio... sino yo soy de la liturgia, que actualiza el misterio pascual de Cristo.

Resulta, por tanto, conveniente volver de vez en cuando a tratar el tema de la espiritualidad litúrgica para recordar a los cristianos

cómo la celebración de la fe es alimento de la vida espiritual. En esta línea se mueven los artículos del presente número que muestran cómo la liturgia, adentra a los cristianos, tanto seglares como religiosos, en el misterio de la fe.

No es la primera vez que la espiritualidad ocupa la atención de *Phase*. En años precedentes encontramos artículos que pueden complementar este número, entre los que destacamos, por orden cronológico, los siguientes: José Manuel BERNAL, «La celebración litúrgica como experiencia íntima de Dios», *Phase* 19 (1979) 473-493; Pere TENA, «Espiritualidad litúrgica del sacerdote», *Phase* 27 (1987) 375-382; Rodolfo PUIGDOLLERS, «La liturgia y las nuevas sensibilidades espirituales», *Phase* 31 (1991) 77-86; Jesús CASTELLANO, «Espiritualidad de la celebración eucarística», *Phase* 36 (1996) 101-120; José ALDAZÁBAL, «El Triduo Pascual. Teología y espiritualidad», *Phase* 39 (1999) 77-88; Pere TENA, «La espiritualidad del diácono», *Phase* 49 (2009) 187-207; Ramiro GONZÁLEZ, «La Liturgia de las Horas en la espiritualidad del sacerdote», *Phase* 50 (2010) 127-152.

Incorporamos además en este número una encuesta para que cualquier lector de *Phase* pueda responder y así ayudarnos a mejorar la revista. A los suscriptores se les envía impresa, para que la puedan devolver con las respuestas por correo. Todos los demás pueden completar el formulario que se encuentra en la siguiente dirección web: http://www.cpl.es/phase/encuesta_phase.htm

Por otra parte, los pasados 4 y 5 de septiembre tuvo lugar la asamblea ordinaria del Centre de Pastoral Litúrgica. Entre otras cosas, tocaba elegir presidente del Centre, siendo reelegido Jaume Fontbona para un nuevo trienio. Y los miembros del Centre decidieron instaurar el Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica con el fin de distinguir, una vez al año en una fecha próxima al 10 de febrero, día de su muerte, a una persona, a una entidad, a una actividad, a una obra o a una publicación que haya sido o sea significativa en el campo litúrgico, con el fin de que sirva a la recepción, puesta en práctica y profundización vivencial de la liturgia, siguiendo la línea iniciada por el Concilio Vaticano II.

José Antonio GOÑI